



## Para Niños de 11 y 12 años

Niño: ama la pureza de cuerpo y de mente.  
¡Tú vales mucho!

Para ser feliz hay que vivir bien la sinceridad, la responsabilidad, la pureza y la generosidad; es decir, no ser egoístas ni envidiosos.

Hay personas que sólo buscan su interés y no el de los demás; no aman a nadie salvo a sí mismos, y a veces molestan a los niños y niñas. La sexualidad humana merece mucho respeto porque transmite la vida humana. Fuera del matrimonio la actividad sexual ofende al Creador. Toma muy en cuenta que el pecado nos separa de Dios y nos destruye.

La palabra “puro” significa “sin mancha, sin mezcla de lo malo, sin malas intenciones”. Los que viven la pureza son los que tienen la conciencia limpia. Para reconocer el bien hay que llevar una vida honesta y conocer a Jesús, pues sin Jesucristo no hay bien. San Juan Bosco vio en una visión a un alma limpia, en gracia, y exclamó: “Si supieras lo inmensamente hermosa que es un alma sin pecados, preferirías mil muertes antes que manchar tu alma con un pecado”.

Ama la pureza porque los puros de corazón verán a Dios. Hay que guardar la vista para que no entren las escenas impuras que presentan la televisión o alguna revista. Jesús dijo: “Dichosos los limpios de corazón porque verán a Dios”. La pureza como virtud exige un cuerpo limpio y un alma pura. Todos estamos llamados a vivir una vida limpia, sincera, alegre. Para eso hay que evitar los malos pensamientos y las malas compañías, y hay que hacer oración, es decir, hablar con Dios como se habla con un amigo, y procurar las buenas lecturas.

Aprender a mirar es también aprender a no mirar lo indecente pues ensucia tu mente. Todo lo que penetra a nuestros sentidos, penetra en nuestra conciencia. Hay que dominar la mala curiosidad.

Un niño que ha visto o ha sido expuesto a la pornografía, tiene su mente fija en imágenes fuertes, lo que le llevará a vivir en una *pesadilla*, tendrá ideas equivocadas sobre la belleza del cuerpo y del amor, y perderá

interés por el estudio. Pon atención: Actualmente algunas clases de educación sexual destrozaron tus barreras protectoras contra lo grosero.

Debes saber que hay personas que abusan de los niños tocando sus partes cubiertas por calzones, se les acercan demasiado o les piden que se quiten la ropa para tomarles fotografías. Esas personas te pueden hacer muchísimo mal. ¡No lo permitas! Lucha con uñas y dientes, ¡grita! y pide auxilio aunque te amenacen.

Para amar, debes de guardar tu cuerpo de los extraños, de los vecinos o parientes que tengan malas intenciones pues te pueden herir en lo más profundo. El ejercicio de la sexualidad es para la persona casada.

También aprende a establecer límites de contacto con tu cuerpo. Nadie te debe desvestir –no lo permitas-, y si lo hacen, ¡denúncialos!

Hay gente que no es buena, no es honesta, y coincide muchas veces con que no vive la castidad, es impura. El abuso sexual puede ocurrirle a cualquiera. El abuso sexual infantil mata la infancia de las víctimas para siempre. Difícilmente pueden denunciar directamente el delito por no tener la capacidad para comprender el hecho. Los niños tienen el derecho a ser protegidos en la etapa más hermosa de su desarrollo, la infancia.

En resumen:

- No permitas que una persona desconocida te desnude
- Pide a diario tu Ángel de la Guarda que te cuide
- No dejes que toquen impuramente tu cuerpo.
- Guardar la vista ante las revistas pornográficas o de desnudos
- Corta con los malos pensamientos y las malas compañías
- Si alguien te agrede, ¡defiéndete! y ¡denúncialo!
- Busca la compañía de tu gran amigo, Jesucristo, y cuéntale a él lo que llevas en el corazón.
- Hay heridas que solamente Jesús y su Iglesia pueden curar.

**Martha Morales**